

INFORME DE LA FUERZA DE TRABAJO DE LAS ESCUELAS

DIOCESIS DE JOLIET

Febrero, 2019

INTRODUCCIÓN

La enseñanza siempre ha sido una de las responsabilidades centrales que Cristo confió a su Iglesia. Formar a los jóvenes miembros de la Iglesia en los caminos de la fe y el discipulado es un deber sagrado. Sin embargo, el futuro de cómo nosotros, su gente en la Diócesis de Joliet, asumimos que el deber está en una encrucijada.

Las escuelas primarias operadas por las parroquias de la Diócesis de Joliet están luchando. La inscripción está disminuyendo. Varias escuelas han cerrado en los últimos años. Las finanzas ejercen una gran presión en muchas de las parroquias y la matrícula está más allá de la capacidad de muchos padres. Los empleados no reciben salarios competitivos. Algunas escuelas no pueden mantener estándares que les permitan estar a la altura de sus vecinos de escuelas públicas. Algunos pastores responsables de las escuelas están menos que entusiasmados con su tarea. A veces es difícil retener a los directores y maestros. En la mente de algunas personas, existe incertidumbre sobre el papel de las juntas escolares locales y la oficina y junta directiva de las Escuelas Católicas diocesanas. Algunas personas incluso cuestionan la viabilidad de la estructura parroquial de escuelas.

Tampoco puede ignorarse la situación general en la Iglesia. Menos personas creen en estos días y asisten a la iglesia, particularmente entre las filas de padres con hijos en edad escolar. Esto no solo da como resultado problemas de inscripción sino también una disminución de la contribución financiera. El escándalo de abuso infantil sigue teniendo un impacto significativo en la Iglesia y refleja una decepción más amplia entre muchos laicos en la capacidad de respuesta, la responsabilidad y la transparencia de la Iglesia institucional.

A la luz de esta situación (que ciertamente no es exclusiva de nuestra diócesis), el Obispo Conlon estableció un grupo de trabajo compuesto por educadores, pastores y otros profesionales con un compromiso con la educación católica. El grupo de trabajo revisó numerosos informes y publicaciones y solicitó aportes de los directores, pastores, la Oficina de Escuelas Católicas diocesanas, el Director de Finanzas de la diócesis y representantes de otras diócesis. Lo que sigue es un informe de sus conclusiones. Las conclusiones representan la opinión mayoritaria de los miembros del grupo de trabajo, aunque algunos miembros, por diferentes motivos, no apoyaron la adopción del informe.

I. Principios básicos para guiar decisiones para el futuro de la educación católica

1. La educación parroquial católica no es meramente educación privada. Es un ministerio de la Iglesia que fundamentalmente prepara a los jóvenes católicos para vivir su fe a lo largo de sus vidas. Así, la identidad católica de nuestras escuelas debe ser clara.
2. Como tal, siempre que sea posible, todos los niños católicos deberían poder beneficiarse de la educación católica. La Diócesis de Joliet debe esforzarse para que sus escuelas sean la mejor opción de educación para las familias católicas.
3. Todas las parroquias y todos los pastores deben estar comprometidos con la educación católica.
4. Las parroquias y las escuelas deben cooperar para atraer al mayor número posible de estudiantes y compartir recursos, en lugar de competir por los estudiantes y duplicar innecesariamente los recursos.
5. Se deben tener en cuenta las opciones locales para la estructura y la gestión de las escuelas.
6. La Oficina de Escuelas Católicas, en colaboración con otras oficinas diocesanas relevantes, debe desempeñar un papel más activo al proporcionar liderazgo, orientación y apoyo a nuestras escuelas. Al mismo tiempo, los funcionarios de la parroquia y de la escuela deben estar abiertos al rol de la CSO y otras oficinas diocesanas.
7. Las finanzas escolares deben fortalecerse haciendo que las escuelas sean más asequibles para más familias. El apoyo financiero a estudiantes individuales debe proporcionarse como becas y/o asistencia de capital, no como un subsidio. Se deben investigar nuevas fuentes de ingresos.

II. Estrategias Específicas

1. Las escuelas y parroquias deben participar en conversaciones sobre la identidad católica como se describe en los "Estándares Nacionales y puntos de Referencia para las Escuelas católicas" para garantizar los encuentros con Cristo en sacramento, comunidad, enseñanza y servicio.
2. Se deben buscar oportunidades para compartir programas, personal e instalaciones. La planificación debe realizarse para la mejor utilización, reparación y mejora de las instalaciones escolares bajo la supervisión de la Oficina diocesana de Edificios y Propiedades.

3. El mercadeo debe mejorarse y podría hacerse mejor a nivel diocesano. Todas las escuelas deben dar evidencia de articular claramente su valor para las comunidades a las que sirven.
4. El papel de la Junta Escolar diocesana necesita ser redefinido y fortalecido. Del mismo modo, el papel de los consejos escolares locales necesita una mejor definición, y los miembros del consejo necesitan una mejor capacitación.
5. La colaboración con las escuelas católicas privadas en la diócesis debe proseguir.
6. Se debe prestar atención inmediata a aquellas escuelas que se encuentran en un punto de crisis o que están seriamente amenazadas o, en general, tienen menos de 150 estudiantes, especialmente con respecto al # 7 a continuación. Se requiere liderazgo en este sentido, más allá de la CSO.
7. Las parroquias sin escuelas se unirán a una escuela parroquial, si la iglesia está a 6 millas de una escuela en un área densamente poblada o 15 millas en un área más rural. Esas parroquias compartirán las obligaciones financieras de lo que luego se considerará su escuela y trabajarán diligentemente para reclutar estudiantes entre sus feligreses. Incluso podrían ayudar con el transporte colectivo. Las conversaciones abiertas sobre este acuerdo y los compromisos que conllevará deben llevarse a cabo a nivel regional a medida que se realiza la planificación. El CSO, utilizando un consejo profesional, elaborará los detalles de los emparejamientos y las obligaciones financieras, con la asistencia de la Oficina de Finanzas diocesana. Los equipos interdisciplinarios y interdepartamentales deben ser creados, asignados y habilitados para ayudar a dirigir la planificación y la implementación de este proceso.
8. En estas situaciones conjuntas, todos los pastores compartirán la responsabilidad de la administración de la escuela, pero uno de ellos será nombrado por el obispo como el "pastor principal" por un período y con una descripción del puesto. Además, se elegirá una junta escolar con representantes de todas las parroquias.
9. Algunas escuelas, debido a sus circunstancias demográficas especiales, pueden ser designadas como escuelas de "misión" y calificar para el apoyo financiero de la diócesis.
10. Un consultor altamente calificado con experiencia comprobada en la evaluación de escuelas diocesanas debe participar para evaluar todas las escuelas primarias de la diócesis en las áreas de identidad católica, excelencia académica, instalaciones, mercadotecnia y finanzas. El consultor debe informar al Secretario de Formación Cristiana y al Superintendente de Escuelas Católicas, pero debe ser guiado por el Comité Asesor de Escuelas. (ver #11).

11. Todas las estrategias anteriores deben ser guiadas y coordinadas, pero sin el poder de mandato, por un "Comité Asesor de Escuelas" que existiría por un año. Este comité, designado por el obispo, debe estar compuesto por representantes de la CSO, la Junta de Educación, la Oficina de Finanzas, el Consejo de Finanzas, otras agencias de curia apropiadas, los decanatos y el actual Grupo de Trabajo Escolar. Este comité debe incluir al menos cinco subcomités que se centrarán en las áreas generales de Viabilidad, Gobernanza, Financiación, Mercadeo e Instalaciones. La Excelencia Académica seguirá siendo una prioridad clave para la CSO. El SAC debe establecer objetivos y ayudar a liderar la planificación e intervención local para todas las estrategias específicas, según corresponda.
12. Las juntas escolares locales y los consejos pastorales parroquiales deben ser invitados por el Comité Asesor Escolar y sus subcomités para proporcionar información sobre el apoyo y el mantenimiento de las escuelas y, en última instancia, deben encargarse de llevar a cabo las iniciativas aprobadas por el obispo para apoyar a todas las escuelas católicas en toda la diócesis.
13. Según lo determinado por el Comité Asesor Escolar y su subcomité de Gobernanza, la Junta de Educación diocesana debe adaptarse para centrarse en el apoyo a los modelos de gobernabilidad local. Esto incluirá la sistematización de los estatutos de la junta local, el reclutamiento de miembros para estas juntas y su capacitación.
14. El liderazgo diocesano debe buscar un compromiso de los pastores para considerar todas las opciones razonables para lograr un cambio positivo en nuestras escuelas. Los pastores deben recibir información y comentarios regulares para poder comprender mejor las opciones que se están discutiendo y las acciones concretas que se toman. Para asegurar su cooperación, los pastores deben recibir toda la información importante directamente y ser parte de todas las decisiones clave.
15. Deben tomarse medidas para fortalecer las finanzas escolares más allá del número 7 anterior, como redoblar los esfuerzos de la Fundación de Educación Católica y dirigir más de la CMAA a las escuelas. Debería haber un apoyo dedicado dentro de la CSO para promover la Ley de Inversión en Niños de Illinois para ayudar a las familias de nuestras escuelas y, en última instancia, apoyar a nuestras escuelas. Se debe considerar la posibilidad de contratar asistencia externa para impulsar este esfuerzo, especialmente durante los próximos doce meses.
16. La implementación de estas estrategias supone la necesidad de personal adicional en la CSO, así como un consultor externo para coordinar la planificación y ayudar a la renovación de un ministerio escolar católico vibrante y sostenible dentro de la Diócesis de Joliet.

Miembros del Grupo de Trabajo

El Obispo Conlon está muy agradecido a los miembros del Grupo de Trabajo Escolar por su diligencia y preocupación. Los miembros son: John Janicik, Presidente; Reverendo John Belmonte, SJ; Mike Cabrera; Muy Reverendo William Dewan; Hno. James Gaffney, FSC; Terry Granger; Hna. Mary Paul McCaughey, OP; Reverendo Don McLaughlin; Mary Ann McLean; John Narcissi; Claudia Molina; Dr. Sandy Renehan; John Vrdolyak.

Conclusión

Por generaciones, las escuelas católicas han sido un sello distintivo de nuestras parroquias en los Estados Unidos. Aunque en gran medida estamos más allá de las circunstancias de inmigración que los originaron, siguen siendo un medio invaluable para preparar a los jóvenes seguidores del Señor y miembros de su Iglesia para una vida de compromiso y fructificación. Les debemos hacer lo mejor para mantener este maravilloso recurso.

¿Se puede lograr? Sí, pero requerirá una iniciativa coordinada a nivel diocesano con una planificación e implementación significativas. El liderazgo del obispo, los pastores, la Oficina de Escuelas Católicas y los funcionarios escolares locales será esencial. También será necesaria una apertura al cambio entre estos líderes, así como entre los padres de las escuelas y los feligreses en general. El esfuerzo y el sacrificio son más que valiosos.